

Editorial

Moura de Carvalho, T. (2021). Editorial. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 17(2), 7-9.
<https://doi.org/10.17151/rlee.2021.17.2.1>

Los cambios que están teniendo lugar como resultado de la globalización están propiciando, por su amplitud e intensidad, efectos sin precedentes sobre la vida de las personas y las comunidades, dando lugar a que la cotidianidad tenga que desarrollarse en un marco de elevada complejidad e incertidumbre. En este contexto, el papel del pensamiento crítico en el ámbito educativo resulta cada vez más necesario.

En efecto, necesitamos un pensamiento más relativo y flexible para adaptarnos a la situación actual, un pensamiento dispuesto a considerar lo nuevo, lo imprevisto y hasta lo erróneo como una parte del proceso de comprensión de las nuevas reestructuraciones e itinerarios de la modernidad. Un pensamiento que no pretenda eliminar las contradicciones ni reducir a la fuerza la incertidumbre o la ambigüedad de las situaciones, sino que aspire a ayudarse de ellas para superar saberes parcelados y construir un pensamiento multidimensional. En ese proceso, el propósito del pensamiento crítico es desarrollar herramientas adaptadas y eficaces para las nuevas situaciones.

A lo largo de estas páginas de la **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos** se presentan diversos trabajos e investigaciones que aportan numerosos puntos de vista en los que está presente, de una u otra forma, esa visión crítica de la realidad que resulta tan necesaria hoy en día. Ensayos que destacan, por ejemplo, la importancia de la escritura en la actividad docente, el concepto de nicho ecológico en el entendimiento de la diversidad biológica o el uso de libros sensoriales para estimular la psicomotricidad y la creatividad en la enseñanza dirigida a las criaturas más pequeñas. También poseen una orientación concreta estudios como el del impacto de la ansiedad del alumnado en el rendimiento en exámenes orales, la construcción de la identidad personal en la comunidad de personas sordas a través de la música o el análisis de las cartas y relatos epistolares como fuente de saber formativo. Finalmente, otras contribuciones a este número indagan el sentido del concepto de diversidad en el contexto universitario, el desarrollo humano como fundamento de la gestión directiva en Educación y la situación de la investigación en políticas educativas en los niveles básico y medio de Colombia.

En relación con estos artículos, comprobamos que las aportaciones científicas y las reflexiones críticas sobre los nuevos contextos vitales de aprendizaje y adaptación positiva de los individuos y las



comunidades no se circunscriben solo al ámbito educativo formal. De hecho, a menudo constatamos que una gran mayoría de escuelas sigue anclada en el pasado y continúa preparando al alumnado para una sociedad que ya no existe. Prueba de ello es que las necesidades de igualdad, bienestar y libertad no se satisfacen acudiendo a la escuela, mientras es evidente no solo que la pobreza se hereda de generación en generación, sino que se nos presenta como inevitable y necesaria.

Se ha dicho a menudo que no podemos adivinar el futuro, pero sí podemos crearlo. Para ello, los individuos o comunidades no construyen su futuro a partir de la nada, sino con los materiales y realidades que encuentran a mano, en ocasiones repitiendo lo que han hecho siempre, pero también de forma imprevista a partir de procesos críticos y creativos nuevos y eficaces. Durante 200 años, la ciencia y la tecnología han sido el motor del cambio social y han transformado la agricultura, la industria, la medicina, el transporte, la comunicación —no tanto la educación, permítasenos insistir—. Ahora, en la llamada “post-normalidad”, al tiempo que cambian las necesidades humanas, se hace cada vez más necesaria la innovación crítica para construir el nuevo paradigma de la “sostenibilidad” que viene a sustituir al concepto de “progreso” de la etapa anterior, que se caracterizaba por el avance económico y tecnológico sin límites.

Los cambios vertiginosos que nos rodean otorgan un significado nuevo a los contextos y las relaciones; saber leer crítica y libremente ese nuevo significado es una labor propiamente ética, además de filosófica y epistemológica. Las visiones del futuro que queremos construir, especialmente en la Educación, son de gran interés para establecer hipótesis sobre lo que podemos hacer ahora si queremos avanzar hacia esa nueva realidad global y sostenible.

El punto de partida no es alentador. La triste y tozuda realidad nos muestra una desigualdad social que deja en mal lugar el supuesto papel organizador de los estados democráticos frente al poder económico global de las grandes empresas. Y las consecuencias afectan sensiblemente al bienestar y la calidad de vida de las personas, particularmente las más vulnerables. Pero al mismo tiempo, y para nuestra esperanza, hay numerosos indicios de cambio. Las nuevas generaciones —nativos digitales que han crecido interconectados— están modificando la vieja imagen del genio aislado en su taller o en su despacho por una nueva realidad de individuos interactivos en redes participativas y en entornos abiertos y cotidianos. Es el llamado “paradigma del Nosotros”, una forma más social, relacional y

sistémica de crear, de reflexionar y de relacionarse, que refleja la experiencia de interconexión de la nueva generación.

Desde el pensamiento crítico podemos contribuir a que los sujetos y las comunidades elaboren sus instrumentos culturales, sus conceptualizaciones y sus respuestas ante lo que ven acaecer en el mundo y en su entorno inmediato. Al fin y al cabo, la vida democrática cotidiana es en sí misma un entorno educativo, más necesario que nunca ante la constatación de que la escuela no está sirviendo a su propósito de contribuir al bienestar de todas las personas, sin exclusiones.

En momentos como los actuales, caracterizados por la complejidad y el multiculturalismo y con nuevos retos éticos y sociales, necesitamos construir nuevas herramientas de diálogo y solución de problemas, de apoyo y de colaboración. Estas nuevas formas de solidaridad pueden ayudar a construir un andamiaje de convivencia y bienestar, tanto en el ámbito educativo como en la sociedad en su conjunto.

Themys Moura de Carvalho
Editora Invitada
Doctora en Ciencias de la Educación
Universidade do Minho-Portugal